

# El miedo está en cómo se imagina la calle

**Mauricio Eduardo Hernández Rascón**

Universidad Autónoma de Baja California

[mauricio.hernandez80@uabc.edu.mx](mailto:mauricio.hernandez80@uabc.edu.mx)

<https://orcid.org/0000-0003-4890-5768>

Artículo de divulgación

Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*, libro publicado en 1980, retoma la discusión de los tejidos narrativos que se crean a partir de caminar por la ciudad; plantea dos posturas a la hora de relatar dichas experiencias, en la primera están quienes observan desde las alturas de los edificios, refiriéndose a las élites o quienes toman las decisiones sobre la ciudad, ellos son los mirones, quienes no comprenden del todo la realidad que está en los intersticios; por su lado el caminante supone todo lo contrario, este rompe las reglas preestablecidas, escriben en diagonal, saliéndose de la líneas que ofrece el mirón, borra y reescribe trazos, configurando y reconfigurando las prácticas que le dan sentido a la calle. Mientras la primera postura es una forma de vigilancia donde se le ofrece a los habitantes una guía a seguir como si fuese una utopía el transitar la ciudad, la segunda postura mira directamente en la práctica el cómo se puede mejorar la experiencia según el contexto en que se presente.

---

### CÓMO CITAR

Hernández, M. (2024). El miedo está en la calle. *Cultural-e*, 2(1), 4-7. <https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/23>

Mientras que los mirones ven al espacio como lo indicado, como óptimo para el tránsito, quien camina tiene la visión de la ciudad a su mismo nivel, puede ver hacia delante, atrás, a los lados y hacia arriba, no se propone ver la composición de ella, sino cuestionar y marcar límites en cuanto a su uso, preguntando:

-¿Por qué rodear todo el parque si puedo cruzarlo?

-¿Por qué no pasar por el lote baldío?

-¿Por qué no ir por el callejón?, cambiando y combinando todo a su parecer; sin embargo, hay más elementos que influyen, como el horario, la luminosidad, antecedentes del lugar, las representaciones, cuestiones que ejercen influencia en las decisiones por tomar.

El miedo, como una inseguridad percibida, es uno de los principales motivos a la hora de la

selección de itinerarios y ha sido un eje articulador entre la experiencia individual, colectiva y la realidad de la calle, desde la infancia se enseñan las medidas que se deben tomar ya sea para recorrerlas o para cruzarlas y como si se tratara de instinto se comprende qué rutas se deben tomar y al mismo tiempo cuáles se deben evitar, leemos a través de los sentidos lo que ya fue escrito y escribimos nuevas rutas con el andar y en la ausencia de recorrer, ciertamente no todo el tiempo se comprenden los porqués de tomar esas decisiones; sin embargo, se anotan indicaciones a un mapa invisible que operan y suponen itinerarios en la cotidianidad, lo que se ve, lo que se huele, lo que se siente y lo que se percibe, marcan límites que obedecen a reglas no escritas, a representaciones y formaciones sociales que se encuentran en un momento sociohistórico particular, es lo que entendemos como imaginarios urbanos.

**Imagen 1. Calle oscura**



Sobre los imaginarios urbanos<sup>[1]</sup> se entiende que el bagaje cultural de los caminantes genera el punto de vista ciudadano, en el que se le atribuyen valores distintos a los espacios dependiendo de la relación que se tenga con ellos, por eso, algunos lugares de la ciudad que, aunque en estadística sean peligrosos por el índice delictivo, ausencia de iluminación, falta de servicios públicos, en el imaginario colectivo este espacio puede ser positivo o de seguridad para otras personas, ya sea que vivan ahí o que no sea ajeno a su día a día, por lo que la carga simbólica que ellos le atribuyen a ese mismo espacio es diferente.

Ese imaginario planteado valida y define nuevas condiciones para una lectura de la ciudad, separa el espacio material de los usos de las personas y de las representaciones, ya no es necesaria la práctica directa para identificar la seguridad que puede brindar un lugar, ya que a partir de las producciones culturales se puede “definir” lo que se percibe como la información que se comparte en internet (videos, fotografías y otros productos). Por ello, el cómo se imagina la calle rige al cómo se percibe, de esta manera la comprensión (imaginaria) de ella no es global, pero sí colectiva. El miedo, entonces, propone rutas, reitera bordes y nuevas prácticas, a su vez reconfigura las concepciones que se tienen de los espacios, de esta manera, la subjetivación del espacio desde las vivencias nos lleva a un imaginario

urbano construido por el miedo y la inseguridad, que a su vez se alimenta de las representaciones que éste tenga: me refiero al imaginario del miedo. Es necesario recordar que los imaginarios urbanos no son estáticos, están en constante cambio, por lo que la percepción de la inseguridad o miedo están sujetas a ese cambio o evolución, así mismo se benefician de las diversas representaciones que se encuentren en los medios de comunicación o en los relatos que se comparten, si lo que se dice reitera lo negativo de un espacio el imaginario colectivo seguirá esa construcción en cierta medida, en cambio, si se quiere mejorar la imagen de un espacio el trabajo debe ser un poco más complejo, llegando a buscar cambios estructurales, como mejoras de luz, seguridad pública, limpieza o reconstrucción.

Al afirmar que el miedo está en cómo se imagina la calle es volver a ver que como personas estamos inmersas en lo que se dice y hace de forma colectiva e individual, que se está sujeto a representar y a ser representado, y que el sentir conlleva al actuar.

[1] Silva, A. (2016). *Imaginarios. El asombro social*. Universidad Autónoma de Sinaloa.